

En cuclillas

[Poema - Texto completo.]

Arthur Rimbaud

Tarde, cuando ya siente náuseas en el estómago,
el lego Milotús, con su ojo en la tronera
por donde el sol naciente, calderón deslumbrante,
le lanza una migraña que le nubla la vista,
remueve entre las sábanas su barrigón de cura.

Se agita cual poseso bajo la manta parda,
se tira de la cama, y haciéndose un ovillo
tembloroso, asustado, cual viejo que comiera
su rapé, le es preciso, cogiendo su orinal,
blanco, remangarse hasta la ijada la camisa.

Agachado, aterido, con los dedos del pie
encogidos, temblando, al claro sol que ofrece
el oro de sus panes al pobre ventanal;
y la nariz del pobre, con resplandor de laca,
resopla al nuevo día, carnosos políperos.

.....

Se cuece a fuego lento, con los brazos cruzados,
con el labio en la panza: siente cómo sus muslos
se deshacen, al fuego, y sus calzas se tuestan;
con la pipa apagada, nota algo que se agita,
cual pájaro en su vientre, manso montón de tripas.

Duermen en torno a él, los muebles en desorden,
torpes, entre jirones de mugre y vientres sucios;
taburetes, cual sapos extraños, se agazapan
en los negros rincones: abre el aparador
sus fauces de sochantre con torvos apetitos.

El calor nauseabundo hinche la estrecha celda;
el cerebro del pobre se atiborra de harapos.
Siente cómo los pelos crecen por su piel húmeda,

y a veces, entre hipidos de seriedad grotesca,
se escapa, removiendo el taburete cojo...

.....

Y de noche, en los rayos de la luna que trazan
entorno a su trasero flecos de resplandor,
una mínima sombra se agacha, sobre un fondo
de nieve rosa, igual que si una malvarrosa
Y una nariz quimérica va persiguiendo a Venus
por el cielo abisal.